

GUÍA PARA LA HORA SANTA EUCARÍSTICA



2026

Por eso, Padre, te suplicamos humildemente que santifiques por el mismo Espíritu estos dones que hemos separado para ti, de manera que se conviertan en el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro, que nos mandó celebrar estos misterios.



Diocese of
Green Bay

Tabla de contenido



La exposición solemne de la Sagrada Eucaristía ofrece al Pueblo de Dios la oportunidad de una reflexión orante sobre su llamado a una devoción más profunda a la Sagrada Eucaristía y a una vivencia más fiel de la vida cristiana. Les brinda, además, la ocasión de tomar mayor conciencia de la presencia de Cristo en su pueblo y los invita a una comunión espiritual con Él.

4

Estructura de la Hora Santa

5

Preparación para la Hora Santa

6

Orden de la Hora Santa Eucarística

17

Apéndice:
Lecturas mensuales

Estructura de la Hora Santa

Esta Hora Santa Eucarística está estructurada para congregar a la comunidad parroquial en la adoración de Cristo, presente en el Santísimo Sacramento y en la Palabra proclamada. Esta liturgia combina momentos de proclamación de la Sagrada Escritura, reflexiones y silencio sagrado, con el fin de facilitar un encuentro profundo y transformador con Cristo. Como se indicará más adelante en este texto, el ministro ordinario de la Hora Santa Eucarística es, en primer lugar, el sacerdote, y luego el diácono. Si el sacerdote o el diácono no están disponibles o no pueden presidir esta liturgia, podrá hacerlo un ministro laico debidamente designado y preparado.

La Hora Santa se estructura de la siguiente manera:

00:00:00	Bienvenida
00:02:00	Procesión de entrada
00:03:00	Exposición del Santísimo Sacramento/Incensación*
00:05:00	Ritos iniciales
00:07:00	Silencio sagrado
00:15:00	Lectura del Evangelio del próximo domingo Reflexión breve opcional, Silencio sagrado
00:30:00	Lectura o reflexión prescrita, Silencio sagrado
00:45:00	Letanía al Espíritu Santo
00:55:00	Tantum Ergo/Incensación*
00:56:00	Oración
00:57:00	Bendición Eucarística*
00:58:00	Alabanzas divinas
00:59:00	Reserva del Santísimo Sacramento
00:60:00	Procesión de salida («Santo Dios, te alabamos» u otro himno apropiado)

*Cuando preside un sacerdote o un diácono.



El sacrificio eucarístico es la fuente y la cumbre de toda la vida cristiana. Por tanto, se recomienda encarecidamente la devoción a la Eucaristía, tanto privada como pública, incluso fuera de la Misa, siempre que se realice conforme a las normas establecidas por la autoridad legítima.

Preparación para la Hora Santa

¿Quién puede presidir la Hora Santa Eucarística?

El párroco o el diácono es el ministro ordinario de la Hora Santa Eucarística. Se anima especialmente a los párrocos y diáconos a presidir la Hora Santa mensual y a estar presentes con la comunidad en oración, a fin de fomentar una mayor devoción eucarística y una más profunda conciencia de la presencia real de Cristo en la Eucaristía. Si esto no fuera posible, podrá presidir un ministro laico (por ejemplo, un líder pastoral, un ministro extraordinario de la sagrada Comunión o un agente pastoral). Cuando preside un ministro laico, se omiten la incensación en la Exposición y la Bendición eucarística.

¿Qué se necesita para la Exposición Solemne de la Sagrada Eucaristía?

Todas las parroquias deberán disponer de los siguientes elementos litúrgicos:

- Capa pluvial/Velo humeral (solo sacerdote o diácono)
- Alba (para quienes presiden como laicos)
- Incienso/Incensario (solo sacerdote o diácono)
- Corporal
- Custodia
- Cuatro o seis velas en el altar
- Ejemplar del Orden del servicio
- Oraciones y cantos para la recitación de los fieles (disponibles en la mayoría de los misalitos o en la Guía del participante proporcionada)

¿Existe un horario específico para la Hora Santa Eucarística?

La Hora Santa puede celebrarse en cualquier momento razonable del día o de la noche. Si la parroquia ya cuenta con horas de exposición eucarística, esta Hora Santa mensual deberá celebrarse de manera distinta, en un lugar y horario que permitan la participación de un número significativo de fieles. La Hora Santa mensual deberá seguir el formato específicamente prescrito para este servicio.

¿Se puede participar junto con otra parroquia en su Hora Santa Eucarística?

Cada parroquia deberá celebrar su propia Hora Santa Eucarística. Cuando dos o más parroquias estén vinculadas, es conveniente que la Hora Santa se celebre en cada parroquia individualmente. En el caso de una parroquia con múltiples templos o sedes de culto, se deberá seleccionar un lugar específico para la Hora Santa, posiblemente de manera rotativa.

ORDEN DE LA HORA SANTA EUCARÍSTICA

Bienvenida/Introducción a la oración

El ministro que preside u otro ministro designado saluda a los fieles reunidos con estas u otras palabras semejantes:

Buenos días/Buenas tardes/Buenas noches:

Sean bienvenidos a nuestra Hora Santa mensual de Exposición y Adoración del Santísimo Sacramento.

Nos reunimos en la presencia de Cristo, verdaderamente presente, Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, en el Santísimo Sacramento, junto con las parroquias de toda nuestra diócesis, aprendiendo a ver con los ojos de la fe, a escuchar las inspiraciones del Espíritu Santo y a ser renovados en el amor que nos sostiene.

Durante este año, en nuestras Horas Santas mensuales oramos de manera especial para crecer en el compromiso de COMPARTIR A JESÚS con los demás: el mismo Jesús que hemos descubierto personalmente, seguido en nuestra vida diaria, adorado cada domingo en comunidad y a quien, en cada momento de nuestra vida, estamos llamados ahora a llevar y compartir con todos los que encontramos.

En este momento, por favor, arrodíllense o permanezcan sentados en actitud de oración, mientras se expone el Santísimo Sacramento.

Exposición e Incensación

El ministro que preside entra al presbiterio, se dirige al Sagrario, hace genuflexión, retira el Santísimo Sacramento, lo lleva al altar y lo coloca en la custodia orientada hacia los fieles.

Luego, se arrodilla ante el altar e inciensa la Sagrada Eucaristía. Al comenzar la incensación, se entona el himno «O Salutaris Hostia».

1. O salutaris Hostia
Quae caeli pandis ostium:
Bella premunt hostilia,
Da robur, fer auxilium.

2. Uni trinoque Domino
Sit sempiterna gloria,
Qui vitam sine termino
Nobis donet in patria. Amén.

1. O Víctima salvadora,
que abres de par en par
la puerta del cielo;
los enemigos nos cercan:
danos fuerza, bríndanos tu auxilio.

2. A ti sea gloria perpetua
y alabanza, oh Dios uno y trino,
que nos concedas una vida sin fin
en la patria celestial. Amén.

1. O Víctima salvadora, abre de par en
par la puerta del cielo al hombre aquí
en la tierra; nuestros enemigos nos
atacan por todas partes: concédenos tu
auxilio, danos tu fortaleza.

2. A ti se eleven por siempre
la alabanza y la acción de gracias,
Dios bendito, uno y trino; concédenos
una vida que no tenga fin en nuestra
verdadera patria contigo. Amén.

Saludo

Celebrante

La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con todos ustedes.

℟ Y con tu espíritu.

Oración inicial

Oremos.

(Pausa breve)

Dios todopoderoso y eterno, en Cristo, tu Hijo, has manifestado tu gloria al mundo. Guía la obra de tu Iglesia: ayúdala a proclamar tu Nombre, a perseverar en la fe y a llevar la salvación a todos los pueblos. Por nuestro Señor Jesucristo.

℟ Amén.



00:15:00

Evangelio con reflexión

En el minuto quince, el ministro que preside y/o un lector designado proclama el Evangelio del próximo domingo, tomado del Leccionario de la Misa o del Evangeliario. Si preside un sacerdote o diácono, puede ofrecerse una breve reflexión.

Silencio Sagrado

Se guarda un tiempo de silencio después de la proclamación del Evangelio hasta la segunda lectura o reflexión.

00:30:00

Lectura II

La segunda lectura o reflexión se toma de diversos recursos aprobados.

Silencio Sagrado

Se guarda nuevamente un tiempo de silencio.

00:45:00

Letanía al Espíritu Santo

Señor, ten piedad de nosotros.
Cristo, ten piedad de nosotros.
Señor, ten piedad de nosotros.
Cristo, escúchanos.

R Señor, ten piedad de nosotros.
R Cristo, ten piedad de nosotros.
R Señor, ten piedad de nosotros.
R Cristo, escúchanos benigneamente.

R Ten piedad de nosotros.

Padre celestial,
Hijo Redentor del mundo,
Espíritu Santo,
Santísima Trinidad, un solo Dios,

Espíritu Santo, Amor del Padre y del Hijo,
Espíritu Santo, Gozo del Padre y del Hijo,
Espíritu Santo, Autor del misterio de la Encarnación,
Espíritu Santo, Esposo divino de la Virgen María,
Espíritu Santo, Culmen de la obra redentora de Cristo,
Espíritu Santo, Guía de la Santa Madre Iglesia,
Espíritu Santo, Custodio de la enseñanza del Santo Padre,
Espíritu Santo, Sol de la gracia divina,
Espíritu Santo, Dador de dones y virtudes,
Espíritu Santo, Espíritu de sabiduría y entendimiento,
Espíritu Santo, Espíritu de piedad y santo temor,
Espíritu Santo, Espíritu de fortaleza,
Espíritu Santo, Fuente de toda virtud,
Espíritu Santo, Maestro de perfección,
Espíritu Santo, Gozo de los ángeles,
Espíritu Santo, Esperanza de los patriarcas,
Espíritu Santo, Inspiración de los profetas,
Espíritu Santo, Maestro de los apóstoles,
Espíritu Santo, Fortaleza de los mártires,
Espíritu Santo, Fortaleza de los confesores de la fe,
Espíritu Santo, Pureza de las vírgenes,
Espíritu Santo, Vínculo de unidad de todos los santos,
Espíritu Santo, Remisión de los pecados,
Espíritu Santo, Vida resucitada de la humanidad,
Espíritu Santo, Luz y gozo de la vida eterna,

Muéstrate misericordioso.

R Ten misericordia de nosotros, Espíritu Santo.

Muéstrate misericordioso.

R Escúchanos, Espíritu Santo.



De todo error en la fe,
De todo pecado,
Del espíritu de soberbia,
Del espíritu de impureza,
Del espíritu de odio,
Del espíritu de mentira e hipocresía,
Del desprecio de tus inspiraciones,
De resistir la verdad conocida,
De abusar de tu misericordia,
Del temor de perder la misericordia divina,
De la obstinación y la falta de arrepentimiento,
De una muerte repentina e imprevista,
De la condenación eterna,

Nosotros, pobres pecadores,
Te pedimos que sostengas al Santo Padre y a los obispos en el gobierno de la Iglesia;
Que envíes santos sacerdotes a tu Iglesia;
Que santifiques a todos los ministros y fieles;
Que bendigas el trabajo de catequistas y educadores católicos;
Que protejas poderosamente las misiones;
Que conduzcas nuevamente al redil de Cristo a quienes se han alejado;
Que alejes la tristeza y la duda;
Que conserves la unidad de la Iglesia;
Que dirijas nuestros pensamientos y deseos al cielo;
Que nos conserves en tu amor;

Que nos recibas en la felicidad eterna.

R Te rogamos, óyenos.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,

R Perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,

R Escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,

R Ten piedad de nosotros.

Envía tu Espíritu y todo será creado.

R Y renovarás la faz de la tierra.

Oremos.

Señor,
concede a nuestros corazones
la luz de la fe y el fuego del amor,
para que adoremos en espíritu y verdad
a nuestro Dios y Señor,
presente en este Sacramento,
que vive y reina por los siglos de los siglos.

R Amén.

PADRE NUESTRO

Celebrante

Acuérdate de nosotros, Señor, cuando vengas con tu Reino, y enséñanos a orar:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

00:55:00

Bendición Eucarística

Cuando se utiliza incienso, el sacerdote o el diácono se arrodilla ante el altar e incienso la Sagrada Eucaristía.

Mientras tanto, se canta el himno «Tantum Ergo», ya sea en español o en latín.

1. Tantum ergo Sacramentum
Veneremur cernui:
Et antiquum documentum
Novo cedat ritui:
Præstet fides supplementum
Sensuum defectui.

2. Genitori, Genitoque
Laus et iubilatio,
Salus, honor, virtus quoque
Sit et benedictio:
Procedenti ab utroque
Compar sit laudatio.
Amén.

1. Adoremos reverentes
tan sublime Sacramento;
ceda el rito antiguo
al nuevo rito instituido;
supla la fe con su asentimiento
la insuficiencia de los sentidos.

2. Al Padre eterno
y al Hijo unigénito,
alabanza y acción de gracias,
honor, poder y bendición;
y al Espíritu que de ambos procede,
igual gloria y honor. Amén.

1. Postrados, adorando,
saludamos la sagrada Hostia;
cesen ya las antiguas figuras,
den paso a los nuevos ritos de gracia;
supla la fe lo que falta
a la debilidad de los sentidos.

2. Al Padre eterno,
y al Hijo que reina en lo alto,
y al Espíritu Santo,
que de ambos procede eternamente,
sean la salvación, el honor, la bendición,
el poder y la gloria sin fin. Amén.

Oración



Celebrante

Les diste pan del cielo.

℟: Que contiene en sí todo deleite.

Oremos.

Señor Dios nuestro,
que nos has dado el verdadero pan del cielo,
concédenos que, fortalecidos con este alimento,
vivamos siempre de tu vida
y resucitemos gloriosos en el último día.
Por Jesucristo nuestro Señor. **R** Amén.

Bendición Eucarística (Solo sacerdote o diácono)

El ministro que preside, si es sacerdote o diácono, se coloca el velo humeral y se dirige al altar y al Santísimo Sacramento. Hace genuflexión, toma la custodia y, en silencio, traza con ella la señal de la cruz sobre el pueblo. Luego coloca nuevamente la custodia sobre el altar, hace genuflexión y regresa al frente del altar para arrodillarse.

Un ministro laico que preside NO puede impartir la bendición con el Santísimo Sacramento ni realizar en su lugar ningún gesto o rito de bendición. En este caso, el Orden de la Hora Santa debe pasar directamente de la oración precedente a las Alabanzas Divinas.

Alabanzas Divinas

El ministro que preside guía entonces a los fieles en la recitación de las Alabanzas Divinas:

Celebrante

Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del altar.

Bendito sea el Espíritu Santo, el Paráclito.

Bendita sea la gran Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.

Bendito sea san José, su castísimo esposo.

Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos.

Reserva del Santísimo

El ministro que preside hace genuflexión, retira el Santísimo Sacramento de la custodia, lo coloca en el Sagrario y hace nuevamente genuflexión. Una vez cerrado el Sagrario, todos se ponen de pie y se canta el himno «Santo Dios, te alabamos» u otro himno apropiado de alabanza.

Himno de Alabanza

Durante el canto, el ministro que preside, acompañado por otros ministros si los hubiera, se dirige al altar y hace genuflexión ante el Sagrario (o, si el Sagrario no se encuentra en el altar, hace una profunda inclinación ante el altar), antes de salir del santuario.

«Santo Dios, te alabamos»

1. Santo Dios, te alabamos;
Señor de todo, ante ti nos postramos;
toda la tierra reconoce tu poder,
todo el cielo te adora sin cesar;
infinito es tu dominio,
eterno es tu reinado.
Infinito es tu dominio,
eterno es tu reinado.

2. Escucha el himno celestial
que los coros de ángeles elevan;
querubines y serafines,
en alabanza incesante,
llenar el cielo con dulce armonía:
«Santo, santo, santo es el Señor».
Llenar el cielo con dulce armonía:
«Santo, santo, santo es el Señor».

3. Santo Padre, Santo Hijo,
Santo Espíritu, a los tres te nombramos;
siendo uno solo en esencia,
Dios indivisible te proclamamos;
y adorando, doblamos la rodilla
al confesar este misterio.
Y adorando, doblamos la rodilla
al confesar este misterio.

APÉNDICE: LECTURAS MENSUALES



Enero

Selección I:

Lecturas del Evangelio para el domingo siguiente

29 de diciembre – 4 de enero

La Epifanía del Señor • Mateo 2, 1-12 • (20)

5 – 11 de enero

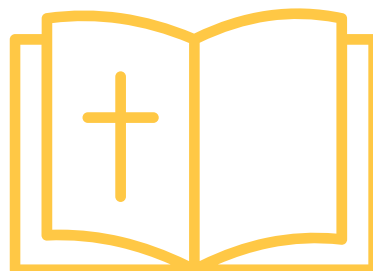
El Bautismo del Señor • Mateo 3, 13-17 • (21)

12 – 18 de enero

II Domingo del Tiempo Ordinario • Juan 1, 29-34 • (64)

19 – 25 de enero

III Domingo del Tiempo Ordinario • Mateo 4, 12-23 • (67)



Selección II:

Escuchamos al obispo David Ricken:

¡Qué don tan extraordinario tenemos en la Eucaristía! Nuestro Señor Jesucristo está verdaderamente presente, Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, ante nosotros en el Santísimo Sacramento. ¡Vengamos a adorarlo!

Como su obispo, no puedo insistir lo suficiente en la importancia de la Adoración Eucarística. En un mundo lleno de ruido y distracciones, necesitamos tiempo para descansar en el silencio de la presencia eucarística de Cristo, permitiendo que su mirada de amor transforme nuestros corazones.

Sentarnos ante el Señor en la Eucaristía nos ofrece una pausa sagrada, una oportunidad para estar en silencio y reconocer que Dios está con nosotros (cf. Salmo 46, 11). En la adoración, derramamos nuestro corazón ante Él y, a su vez, aprendemos a escuchar. Si nos damos el tiempo para escuchar, aunque no siempre sea fácil, Dios nos hablará. No se necesitan palabras elaboradas. Basta con presentarse ante el Señor y permanecer en su presencia. Él te ama y desea hablar a tu corazón.

Para los discípulos misioneros, la Adoración Eucarística es esencial. Es la fuente de gracia y fortaleza para nuestra misión. Al sentarnos ante la Eucaristía, estamos sentados en la presencia del mismo Jesucristo. Él es quien guía nuestros pasos y nos conduce al campo de la misión. En su presencia, aprendemos a ver con los ojos de la fe, a escuchar las inspiraciones del Espíritu Santo y a ser renovados en el amor que nos sostiene.

— *Enviados en misión: Una invitación pastoral a compartir a Jesús con los demás, 2026*

Febrero

Selección I:

Lecturas del Evangelio para el domingo siguiente

26 de enero – 1 de febrero

IV Domingo del Tiempo Ordinario • Mateo 5, 1-12a • (70)

2 – 8 de febrero

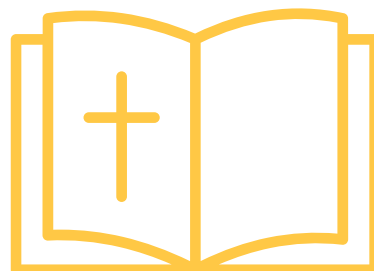
V Domingo del Tiempo Ordinario • Mateo 5, 13-16 • (73)

9 – 15 de febrero

VI Domingo del Tiempo Ordinario • Mateo 5, 17-37 • (76)

16 – 22 de febrero

I Domingo de Cuaresma • Mateo 4, 1-11 • (22)



Selección II:

Escuchamos al Papa León XIV:

Aun antes de que nos demos cuenta de que necesitamos ser acogidos, el Señor ya ha preparado para nosotros un espacio donde podemos reconocernos y sentirnos sus amigos. Este lugar es, fundamentalmente, nuestro corazón: una “estancia” que puede parecer vacía, pero que solo espera ser reconocida, colmada y cuidada. La Pascua que los discípulos deben preparar está, en realidad, ya presente en el corazón de Jesús. Él ya lo ha pensado todo, lo ha dispuesto todo, lo ha decidido todo. Sin embargo, pide a sus amigos que hagan su parte. Esto nos enseña algo esencial para nuestra vida espiritual: la gracia no elimina nuestra libertad, sino que la despierta. El don de Dios no suprime nuestra responsabilidad, sino que la hace fecunda.

También hoy, como entonces, hay una cena que preparar. No se trata solo de la liturgia, sino de nuestra disponibilidad interior para entrar en un gesto que nos trasciende. La Eucaristía no se celebra únicamente en el altar, sino también en la vida cotidiana, donde es posible vivirlo todo como ofrenda y acción de gracias. Prepararse para celebrar esta acción de gracias no significa hacer más cosas, sino dejar espacio. Significa quitar lo que nos estorba, reducir nuestras exigencias y dejar de aferrarnos a expectativas irreales. Con demasiada frecuencia confundimos las preparaciones con las ilusiones. Las ilusiones nos distraen; las preparaciones nos orientan. Las ilusiones buscan un resultado; las preparaciones hacen posible un encuentro. El verdadero amor — nos recuerda el Evangelio — se da antes de ser correspondido. Es un don anticipado. No se basa en lo que se recibe, sino en lo que se desea ofrecer. Así lo vivió Jesús con sus discípulos: cuando todavía no comprendían, cuando uno estaba a punto de traicionarlo y otro de negarlo, Él estaba preparando para todos ellos una cena de comunión.

Marzo

Selección I:

Lecturas del Evangelio para el domingo siguiente

23 de febrero – 1 de marzo

II Domingo de Cuaresma • Mateo 17, 1-9 • (25)

2 – 8 de marzo

III Domingo de Cuaresma • Juan 4, 5-42 • (28)

9 – 15 de marzo

IV Domingo de Cuaresma • Juan 9, 1-41 • (31)

16 – 22 de marzo

V Domingo de Cuaresma • Juan 11, 1-45 • (34)

23 – 29 de marzo

Domingo de Ramos • Mateo 26, 14—27, 66 • (37)

Selección II:

Escuchamos a san Juan Pablo II:

«¡Mysterium fidei! — ¡Misterio de la fe!». Cuando el sacerdote pronuncia o canta estas palabras, todos los presentes aclaman: «Anunciamos tu muerte, Señor, proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!»

Con estas u otras palabras semejantes, la Iglesia, al señalar a Cristo en el misterio de su pasión, revela también su propio misterio: *Ecclesia de Eucharistia*. Por el don del Espíritu Santo en Pentecostés, la Iglesia nació y se lanzó a los caminos del mundo; sin embargo, un momento decisivo en su configuración fue ciertamente la institución de la Eucaristía en el Cenáculo. Su fundamento y manantial es todo el Triduo Pascual, pero este se halla, por así decirlo, recogido, anticipado y «concentrado» para siempre en el don de la Eucaristía. En este don, Jesucristo confió a su Iglesia la actualización perenne del misterio pascual. Con él estableció una misteriosa «contemporaneidad» entre aquel Triduo y el transcurrir de los siglos.

Mediante nuestra comunión en su Cuerpo y en su Sangre, Cristo nos comunica también su Espíritu. San Efrén escribe: «Llamó al pan su cuerpo viviente y lo llenó de sí mismo y de su Espíritu...

El que lo come con fe, come Fuego y Espíritu... Tomen y coman de esto todos ustedes, y con ello coman el Espíritu Santo. Porque verdaderamente es mi Cuerpo, y quien lo coma vivirá eternamente».

— Carta encíclica *Ecclesia de Eucharistia*

Abril

Selección I:

Lecturas del Evangelio para el domingo siguiente

30 de marzo – 5 de abril

Domingo de Pascua • Mateo 28, 1-10 • (42)

6–12 de abril

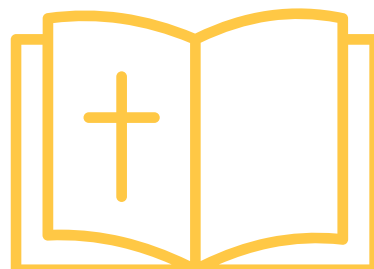
II Domingo de Pascua • Juan 20, 19-31 • (43)

13–19 de abril

III Domingo de Pascua • Lucas 24, 13-35 • (46)

20–26 de abril

IV Domingo de Pascua • Juan 10, 1-10 • (49)



Selección II:

Escuchamos al Papa Francisco:

Luego está la invocación del Espíritu, para que, por su poder, consagre el pan y el vino. Invocamos al Espíritu para que venga y para que Jesús esté en el pan y en el vino. La acción del Espíritu Santo y la eficacia de las mismas palabras de Cristo pronunciadas por el sacerdote hacen verdaderamente presente, bajo las especies de pan y de vino, su Cuerpo y su Sangre, su sacrificio ofrecido en la Cruz de una vez para siempre (cf. Catecismo de la Iglesia Católica, 1375).

Jesús fue clarísimo en esto. Hemos escuchado cómo san Pablo, desde el principio, repitió las palabras de Jesús: «Esto es mi cuerpo; esta es mi sangre». «Esta es mi sangre; este es mi cuerpo». Fue el mismo Jesús quien lo dijo. No debemos tener pensamientos extraños: «Pero, ¿cómo puede ser...?». ¡Es el Cuerpo de Jesús; y punto! La fe: la fe viene en nuestra ayuda; por un acto de fe creemos que es el Cuerpo y la Sangre de Jesús. Es el «misterio de la fe», como decimos después de la consagración. El sacerdote dice: «Misterio de la fe», y nosotros respondemos con una aclamación.

Al conmemorar la muerte y la Resurrección del Señor, en espera de su glorioso retorno, la Iglesia ofrece al Padre el sacrificio que reconcilia el cielo y la tierra: ofrece el sacrificio pascual de Cristo, ofreciéndose ella misma con Él y pidiendo, por el poder del Espíritu Santo, llegar a ser «un solo cuerpo y un solo espíritu en Cristo».

La Iglesia desea unirse a Cristo y llegar a ser un solo cuerpo y un solo espíritu con el Señor. Esta es la gracia y el fruto de la Comunión sacramental: somos alimentados con el Cuerpo de Cristo para llegar a ser —nosotros, que comemos de Él— su Cuerpo vivo hoy en el mundo.

Mayo

Selección I:

Lecturas del Evangelio para el domingo siguiente

27 de abril – 3 de mayo

V Domingo de Pascua • Juan 14, 1-12 • (52)

4–10 de mayo

VI Domingo de Pascua • Juan 14, 15-21 • (55)

11–17 de mayo

Solemnidad de la Ascensión • Mateo 28, 16-20 • (58)

18–24 de mayo

Domingo de Pentecostés • Juan 20, 19-23 • (63)

25–31 de mayo

Domingo de la Santísima Trinidad • Juan 3, 16-18 • (164)

Selección II:

Escuchamos al Papa Benedicto XVI:

Quisiera añadir una palabra sobre la Eucaristía. Para crecer en nuestra vida cristiana necesitamos ser alimentados por el Cuerpo y la Sangre de Cristo. En efecto, somos bautizados y confirmados con vistas a la Eucaristía (cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1322; *Sacramentum Caritatis*, 17). «Fuente y culmen» de la vida de la Iglesia, la Eucaristía es un «Pentecostés perpetuo», porque cada vez que celebramos la Misa recibimos al Espíritu Santo, que nos une más profundamente a Cristo y nos transforma en Él.

Queridos jóvenes, si participan con frecuencia en la celebración eucarística, si dedican parte de su tiempo a la adoración del Santísimo Sacramento —la Fuente del amor que es la Eucaristía—, adquirirán esa alegre determinación de dedicar sus vidas a seguir el Evangelio. Al mismo tiempo, experimentarán que, cuando nuestras fuerzas no bastan, es el Espíritu Santo quien nos transforma, llenándonos de su fuerza y haciéndonos testigos impregnados del fervor misionero de Cristo resucitado.

— XXIII Jornada Mundial de la Juventud, 2008

Junio

Selección I:

Lecturas del Evangelio para el domingo siguiente

1–7 de junio

Corpus Christi • Juan 6, 51-58 • (167)

8–14 de junio

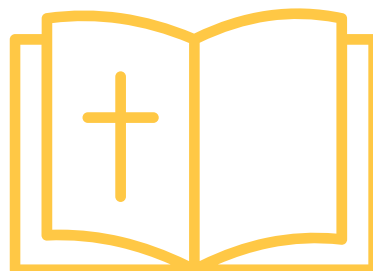
XI Domingo del Tiempo Ordinario • Mateo 9, 36-10, 8 • (91)

15–21 de junio

XII Domingo del Tiempo Ordinario • Mateo 10, 26-33 • (94)

22–28 de junio

XIII Domingo del Tiempo Ordinario • Mateo 10, 37-42 • (97)



Selección II:

El Espíritu Santo y la Eucaristía tienen vínculos divinos; ambos misterios son fuentes de pureza y de vida, pero no dos fuentes separadas: unidas por una armonía inexpresable, forman una sola y misma fuente. Por eso, aunque el sacramento del amor fue instituido en la víspera de la Pasión, no fue dispensado en la Iglesia hasta Pentecostés. Ese día, la fuente celestial, unida a la de la tierra, derramaría sobre el mundo la santa inundación de la pureza; cuando el Espíritu Santo, perfeccionador eterno, completaría todo lo que Jesús había establecido, lo cual, como semillas santas, necesitaba ser regado con el poder de lo alto para germinar...

— Siervo de Dios Luis María Martínez

Julio

Selección I:

Lecturas del Evangelio para el domingo siguiente

29 de junio – 5 de julio

XIV Domingo del Tiempo Ordinario • Mateo 11, 25-30 • (100)

6–12 de julio

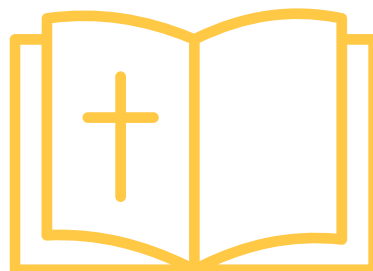
XV Domingo del Tiempo Ordinario • Mateo 13, 1-23 • (103)

13–19 de julio

XVI Domingo del Tiempo Ordinario • Mateo 13, 24-43 • (106)

20–26 de julio

XVII Domingo del Tiempo Ordinario • Mateo 13, 44-52 • (109)



Selección II:

Escuchamos a san Juan, el Evangelista:

Y yo rogaré al Padre,
y Él les dará otro Defensor
para que esté con ustedes siempre:
el Espíritu de la verdad,
que el mundo no puede recibir,
porque no lo ve ni lo conoce;
pero ustedes lo conocen,
porque permanece con ustedes y estará en ustedes.

No los dejaré huérfanos; volveré a ustedes.
Dentro de poco el mundo ya no me verá,
pero ustedes me verán, porque yo vivo y ustedes vivirán.

Ese día comprenderán que yo estoy en mi Padre,
y ustedes en mí y yo en ustedes.

El Defensor, el Espíritu Santo que el Padre enviará en mi nombre,
les enseñará todo y les recordará todo lo que yo les he dicho.

La paz les dejo, mi paz les doy;
no se la doy como la da el mundo.
No se turbe su corazón ni tenga miedo.

— Juan 14, 16-19. 26-27

Agosto

Selección I:

Lecturas del Evangelio para el domingo siguiente

27 de julio – 2 de agosto

XVIII Domingo del Tiempo Ordinario • Mateo 14, 13-21 • (112)

3–9 de agosto

XIX Domingo del Tiempo Ordinario • Mateo 14, 22-33 • (115)

10–16 de agosto

XX Domingo del Tiempo Ordinario • Mateo 15, 21-28 • (118)

17–23 de agosto

XXI Domingo del Tiempo Ordinario • Mateo 16, 13-20 • (121)

24–30 de agosto

XXII Domingo del Tiempo Ordinario • Mateo 16, 21-27 • (124)

Selección II:

Escuchamos a la liturgia de la Iglesia:

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.

Porque otorgas dones apropiados a cada tiempo
y guías el gobierno de tu Iglesia
de manera admirable.

Por el poder del Espíritu Santo
acudes siempre en su ayuda,
para que, con un corazón siempre dócil a ti,
nunca deje de buscar tu auxilio en la tribulación
ni cese de darte gracias en la alegría.

— Prefacio del Espíritu Santo II

Septiembre

Selección I:

Lecturas del Evangelio para el domingo siguiente

31 de agosto – 6 de septiembre

XXIII Domingo del Tiempo Ordinario • Mateo 18, 15-20 • (127)

7–13 de septiembre

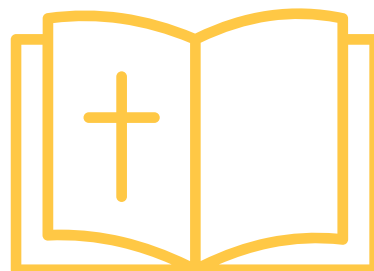
XXIV Domingo del Tiempo Ordinario • Mateo 18, 21-35 • (130)

14–20 de septiembre

XXV Domingo del Tiempo Ordinario • Mateo 20, 1-16a • (133)

21–27 de septiembre

XXVI Domingo del Tiempo Ordinario • Mateo 21, 28-32 • (136)



Selección II:

Tomemos el mundo tal como lo encontramos, con todo su dolor.
Hay circunstancias tan abrumadoramente difíciles
que lo mejor que podemos hacer para favorecer
nuestra sanación futura es simplemente seguir con vida
y soportar lo peor de nuestro sufrimiento.

Es el viento y la lluvia, el frío y la tormenta
lo que hace que esta tierra florezca y dé su fruto.
Así también en la vida, es el dolor y el sufrimiento
lo que nos forma plenamente en quienes estamos llamados a ser.

Porque sufrir es un beso de Dios.
Para permanecer firmes en tiempos de dificultad,
basta recordar su beso.

El beso de Dios es el don del Espíritu Santo.

— *Un beso de Dios*

Octubre

Selección I:

Lecturas del Evangelio para el domingo siguiente

28 de septiembre – 4 de octubre

XXVII Domingo del Tiempo Ordinario • Mateo 21, 33-43 • (139)

5–11 de octubre

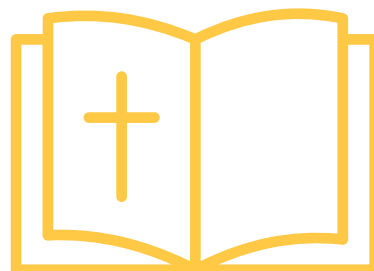
XXVIII Domingo del Tiempo Ordinario • Mateo 22, 1-14 • (142)

12–18 de octubre

XXIX Domingo del Tiempo Ordinario • Mateo 22, 15-21 • (145)

19–25 de octubre

XXX Domingo del Tiempo Ordinario • Mateo 22, 34-40 • (148)



Selección II:

Apenas probó el Pan Eucarístico, sintió un hambre insaciable de aquel Alimento celestial y, como movida por inspiración, suplicó a Jesús, su único deleite, que “convirtiera en amargura toda consolación humana” para ella. Entonces, toda encendida de amor por Cristo y por su Iglesia, experimentó un deseo muy intenso de ingresar entre las Carmelitas Descalzas, para que, mediante su mortificación y sacrificios continuos, “pudiera socorrer a los sacerdotes y a los misioneros y a toda la Iglesia”, y así ganar innumerables almas para Jesucristo... Parecería que esta primera Comunión fue el punto de partida de su vida apostólica y de su especial devoción por la santificación de los sacerdotes.

— *Bula de Canonización*, Santa Teresa del Niño Jesús

Noviembre

Selection I:

Lecturas del Evangelio para el domingo siguiente

26 de octubre – 1 de noviembre

Solemnidad de Todos los Santos • Mateo 5, 1-12a • (667)

2–8 de noviembre

XXXII Domingo del Tiempo Ordinario • Mateo 25, 1-13 • (154)

9–15 de noviembre

XXXIII Domingo del Tiempo Ordinario • Mateo 25, 14-30 • (157)

16–22 de noviembre

Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo • Mateo 25, 31-46 • (160)

23–29 de noviembre

I Domingo de Adviento • Marcos 13, 33-37 • (2)

Selección II:

Escribiendo a su amigo san Ignacio de Loyola desde los campos de misión en la India, Francisco relata sus extenuantes esfuerzos por evangelizar al pueblo y su diligente enseñanza de las verdades fundamentales de la fe. Pero también admite, con tristeza, que muchos no se están convirtiendo al cristianismo, y señala con absoluta claridad la razón: «No hay nadie que los haga cristianos».

Para san Francisco Javier, este problema no se debía simplemente a la falta de personal en la Iglesia, sino a la falta de celo por las almas de quienes deberían haber sabido más. Continúa diciendo: «Una y otra vez he pensado en recorrer las universidades de Europa, especialmente París, y gritar por todas partes como un loco, llamando la atención de los que tienen más ciencia que caridad. ¡Qué tragedia! ¡Cuántas almas se cierran el cielo y caen en el infierno por culpa de ustedes!».

Estas palabras son ciertamente inquietantes, pero también inspiradoras para quienes deseamos ser evangelizadores eficaces en nuestro tiempo. Hay dos enseñanzas clave que merecen especial atención: el papel que desempeñamos en llevar a otros a la fe, y el celo y la pasión con que deben estar impregnados todos nuestros esfuerzos evangelizadores, para que otros lleguen a conocer a Cristo y su misericordia de primera mano.

— *San Francisco Javier y nuestro menguante celo por las almas*,
P. Billy Swan, Word on Fire

Diciembre

Selección I:

Lecturas del Evangelio para el domingo siguiente

30 de noviembre – 6 de diciembre

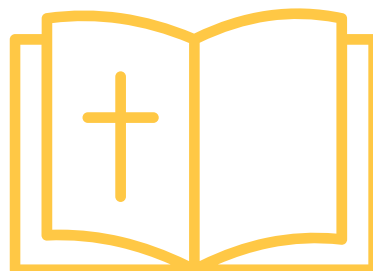
II Domingo de Adviento • Marcos 1, 1-8 • (5)

7–13 de diciembre

III Domingo de Adviento • Juan 1, 6-8. 19-28 • (8)

14–20 de diciembre

IV Domingo de Adviento • Lucas 1, 26-38 • (11)



Selección II:

Escuchamos en la liturgia de la Iglesia:

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación,
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, nuestro Señor.
Porque Él asumió en su primera venida
la humildad de nuestra carne,
y así cumplió el designio que habías formado desde antiguo y nos abrió
el camino de la salvación eterna,
para que, cuando vuelva en gloria y majestad
y todo se manifieste plenamente,
nosotros, que ahora velamos en espera de aquel día,
podamos alcanzar la gran promesa en la que ahora nos atrevemos a
poner nuestra esperanza.

— Prefacio I de Adviento



AGRADECIMIENTOS

Fragmentos del Leccionario para la Misa en las Diócesis de los Estados Unidos de América, segunda edición típica © 2001, 1998, 1997, 1986, 1970 Confraternity of Christian Doctrine, Inc., Washington, DC. Usado con permiso. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este texto puede reproducirse por ningún medio sin permiso escrito del titular de los derechos de autor.

Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos Comité para la Liturgia. Rito para la Exposición Solemne de la Sagrada Eucaristía. Collegeville, MN: The Order of St. Benedict, Inc., 1993.

Oficina de Culto Divino | Diócesis de Green Bay